

COLEGIO SAN IGNACIO DE LOYOLA
DICIEMBRE 1 de 2023

Última Lección

Muy Buenas tardes.

Padre Carlos Eduardo Correa Jaramillo, S.J. Rector del Colegio
Compañeros mesa directiva
Profesores
Padres de familia
Graduandos
Señoras y señores.

Para mí, como ignaciano, exalumno del colegio, Hermano y padre de exalumnos del Colegio, es un honor estar con ustedes en esta tarde, compartiendo esta especial celebración.

Hace algunos años estuve sentado ahí junto con el P. Carlos Eduardo Correa, compañero de infancia, adolescencia y hermano de vida, recibiendo nuestro grado de Bachilleres del Colegio San Ignacio de Medellín. Ese día fue muy especial y significativo en nuestras vidas, pues habíamos logrado alcanzar un peldaño muy importante en nuestro proceso de formación e iniciábamos un nuevo camino, con muchas expectativas, temores, sueños y mucha esperanza.

Y hoy estoy aquí, invitado por el P. Rector, para exponer a ustedes la ÚLTIMA LECCIÓN. Si bien es un honor, de todas maneras, me pregunté cuál fue la razón del Colegio y del P. Carlos Eduardo para invitarme a mí, para presentarles unas reflexiones con el fin de exponer mi propia vida y errores.

Creo que esta invitación obedece a mi extraña trayectoria: Me gradué como Médico Cirujano, y he trabajado incansablemente por hacer de mi profesión, una profesión cada vez más humana, al servicio de los demás, con Justicia, Amor y Equidad. Eso me llevó a participar en diferentes experiencias; estuve durante mis primeros años dedicado a las comunidades más pobres y vulnerables de este departamento y de esta hermosa ciudad de Medellín. De cerca vivencí las grandes inequidades y carencias de nuestra población; posteriormente, como Asesor de Programas de las Naciones Unidas, tuve la posibilidad de palpar de cerca las grietas de nuestra querida América Latina. Finalmente, hace varios años regresé a esta, nuestra tierra, y me comprometí en la participación de la construcción de un nuevo modelo de salud, que fuera incluyente, universal y equitativo. Finalmente, los últimos 27 años los he disfrutado sirviendo a los pacientes, sus familiares y comunidad en el Hospital Pablo Tobón Uribe. Hoy soy un feliz profesor universitario de la Facultad de Medicina de la Universidad EIA, y profesor de maestrías en las universidades del Norte en Barranquilla, Los Andes y El Rosario en Bogotá; desde ellas, transmito el sueño de

una atención en salud profundamente humana, centrada en el ser humano y al servicio del ser humano.

Hoy quiero hacer tres cortas reflexiones a modo de Última Lección, en las que pretendo recoger, en primera instancia, el significado de esta especial celebración de grado; en segundo lugar, traeré a la memoria de ustedes las enseñanzas impartidas por nuestra filosofía Ignaciana; y en último lugar les mostraré, a modo de conclusión, los compromisos con los que ustedes, graduandos de nuestro Colegio, empiezan este nuevo camino de formación, servicio y construcción de un mundo mejor, con justicia social y solidaridad para nuestras comunidades y nuestro país.

En primer lugar, este día tiene en ustedes un significado muy especial; hoy se agolpan muchos sentimientos y sensaciones, donde confluyen la satisfacción de la tarea concluida a cabalidad, los sueños de un nuevo camino que se les abre hacia el futuro, el cual está lleno de sueños, metas, temores y mucha esperanza. No conviertan su vida en una búsqueda desaforada por el tener, por el afán de reconocimiento y fama, ni por sobresalir por encima de los demás. Sean mejores seres humanos cada día, seres Competentes al servicio de los demás, Comprometidos con la realidad que los rodea y Compasivos con las necesidades y dolores de los otros. Hoy se despiden de sus compañeros, a muchos de ellos no los volverán a ver en años, pero tendrán la oportunidad de unos maravillosos reencuentros donde compartirán sus anécdotas del colegio, sus logros y las metas alcanzadas en sus propias vidas. Lo que hoy son dudas, temores, sueños, serán entonces certezas, logros y algunos arrepentimientos y seguirán siendo Hermanos en la Vida. No se alejen del colegio, vivan con orgullo el legado recibido y sean partícipes activos de las realidades del Colegio San Ignacio.

En segundo lugar, quisiera traer a sus memorias el legado entregado por el Colegio en su proceso de formación. Recuerden que NO sólo recibieron enseñanzas académicas, sino que fueron beneficiados por la formación, el carisma y la Espiritualidad Ignaciana, los cuales quiero recordarles rápidamente ahora.

Se trata de la espiritualidad, las líneas de acción y las ideas de Ignacio de Loyola y de los cuatro últimos Padres Generales de la Compañía de Jesús, quienes han ido adaptando nuestra formación a las realidades universales, según los signos de los tiempos y que marcaron la formación que ustedes recibieron.

Estos últimos Padres generales fueron en su orden: el P. Pedro Arrupe S.J. (General de la Compañía 1965-1981), quien en sus propias palabras les dijo: ***“Nuestra meta y objetivo es formar hombres y mujeres que no vivan para sí, sino para DIOS y para su CRISTO; para aquel que por nosotros murió y resucitó; hombres y mujeres para los demás, es decir, que no conciben el amor a DIOS sin el amor al HOMBRE; un amor eficaz, que tiene como primer postulado la justicia y que es la única garantía de que nuestro amor a DIOS no es una farsa, o incluso un ropaje farisaico que oculte nuestro egoísmo”***.

El P. Arrupe reconoce como pilares de la acción y la formación: la justicia social, el cambio estructural y la formación de agentes de cambio; responsabilidad que recae en vuestros hombros, como hombres y mujeres para los demás.

Posteriormente el P. Peter Hans Kolvenbach, S.J. (General de la Compañía 1983-2008), quien resumió el paradigma de nuestra formación en el concepto de excelencia humana. Los contenidos esenciales y permanentes de su programa pretendían **“Revalorizar la actividad educativa, el apostolado intelectual, la enseñanza universitaria, la investigación teológica, filosófica, científica y volver a hacer cultura”**, todo esto llevado a la búsqueda de la Excelencia.

Viene luego el P. Adolfo Nicolás, S.J. (General de la Compañía 2008-2016); él los invita a ser Personas CONSCIENTES, COMPETENTES, COMPASIVAS Y COMPROMETIDAS. Entendiendo que lo que se espera de ustedes es que sean **Conscientes** de su entorno y conscientes de ustedes mismos, **Competentes** en sus habilidades y conocimientos (en búsqueda continua de la Excelencia), **Compasivos** hacia los demás, compasivos con su dolor y sus carencias humanas, afectivas, materiales y espirituales; y **Comprometidos** con causas justas y éticas, para transformar esas realidades y construir un mundo mejor para todos. Esto es una visión integral del desarrollo personal y social. El P. Adolfo Nicolás los invita a dos cosas muy relacionadas con la profundidad y el mirar lejos con visión de conjunto: **“Escuchar la música que brota de la vida de los demás. Y ser cómo jirafas que, teniendo un corazón grande, en nuestro caso para amar mucho, y un cuello largo, podrán mirar lejos y ver bien el conjunto, en nuestro caso, no solo con circunscribiéndonos al pequeño mundito de nuestros intereses, actividades y circunstancias”**. Y a ustedes, jóvenes, los invita hoy a atreverse a construir juntos un nuevo sueño posible, que se fundamente en el servicio a los demás.

Y, finalmente, el P. Arturo Sosa, nuestro P. General desde 2016, quien definió la ruta a seguir en las Preferencias Apostólicas Universales, en donde señala cuatro áreas vitales:

1. Lograr una mayor intimidad con Cristo, mediante los Ejercicios Espirituales y el discernimiento.
2. Caminar junto a los pobres, los descartados del mundo, los vulnerados en su dignidad en una misión de reconciliación y justicia. La posibilidad de servir a la gente más necesitada. Nos indica que nos hacemos personas cuando nos hacemos parte de un pueblo y salimos de nosotros mismos, para formar parte de una comunidad que busca la justicia, la paz y el bien de todos.
3. Una mejor escucha de los jóvenes, para acompañarlos en la creación de un futuro esperanzador.
4. Un más significativo compromiso con el medio ambiente y trabajar con profundidad evangélica en la protección y renovación de nuestra casa común.

Para terminar, a modo de conclusión, quiero indicarles que quedan unos compromisos muy importantes para llevar en alto este legado que les fue entregado

durante todos estos años de formación. Siempre en mi primera clase en las universidades y en las inducciones a todos los colaboradores del Hospital Pablo Tobón Uribe, les comparto una carta que escribió el **Dr. Haim G. Ginott**, Doctor en Psicología y profesor de la Universidad de Columbia:

“El primer día de clases, todos los docentes de una institución particular recibieron la siguiente nota del Director:

Querido Maestro:

Soy un sobreviviente de un campo de concentración, mis ojos llegaron a ver lo que ningún hombre debería contemplar:

- ***Cámaras de gas construidas por ingenieros capaces y eficientes.***
- ***Niños envenenados por médicos experimentados y conoedores.***
- ***Recién nacidos asesinados por enfermeras bien adiestradas.***
- ***Mujeres y niños, quienes habían matado e incinerado jóvenes competentes egresados de la escuela secundaria y la universidad.***

Por lo tanto, me muestro suspicaz cada vez que se me habla de lo que significa la educación para el hombre.

Por eso, quiero hacerles la siguiente petición: Ayuden a sus alumnos a ser mejores seres humanos. Sus esfuerzos no deben dirigirse a producir monstruos de gran sabiduría, psicópatas competentes, hombres instruidos y educados como Adolf Eichmann.

La lectura, la escritura y la aritmética son importantes solamente cuando pueden servir para hacer que nuestros alumnos sean Personas Conscientes, Competentes y Compasivas”.

Por lo tanto, el compromiso que ustedes adquieren para cada día, es el de ser mejores seres humanos y mejores personas al servicio de los demás. Sus actitudes y actuaciones deben estar regidas por la humanización de las relaciones entre ustedes, los otros y el medio ambiente. Sigán creciendo en conocimiento y cultura, luchen con fortaleza, entusiasmo y perseverancia por sus sueños y metas y nunca pierdan la ***Humildad, Sencillez y Gratitud***, que son las herramientas más efectivas para llegar al corazón del otro y que serán las herramientas que, junto al legado recibido, les ayudarán en la transformación y construcción de un mundo mejor con justicia social, equitativo e incluyente para los demás. Recuerden que ustedes fueron formados como agentes de cambio.

Les auguro un venturoso y espectacular camino, Buen Viento y buena mar. Que nuestro Señor y nuestra hermosa Madre, la Virgen del Camino, los bendigan e iluminen.

¡¡¡Felicitaciones!!!

Héctor Zuluaga Castellanos, MD.